

LA PROFE MANDA

Otro día que no ha venido Beni, con este ya son cuatro los días que falta. Pensé que le hacía mucha ilusión esto del taller, pero parece que no es así o es que está muy ocupado. La verdad es que no sabía qué pensar, así que decidí olvidar el tema y empezar a escribir.

Pero en ese mismo instante apareció Josetxu mostrándonos una postal que acababa de llegar ese mismo día a la librería. Como pudimos comprobar era otra postal de la secta “La teja de medianoche”. La leímos con la típica indiferencia con al que solemos leer las postales de esta gentuza, pero de repente, una frase de dicha postal nos dejó helados. A Llum se le cayeron las gafas, a Nerea el botón y a Pedro la gominola que estaba comiendo. La frase decía: “tengo secuestrado a Beni y si le queréis volver a ver, exijo un rescate”

¡Dios mío! Ahora entendíamos porque Beni había desaparecido, pero por favor ¿quién envía la postal? ¿qué más dice? Seguimos leyendo y algo nos dejó todavía más estupefactos: la firmaba la rana ebria. ¿Pero cómo podía ser esto posible? ¡por Dios, sigue leyendo!

La susodicha ranita explicaba que estaba harta de que nos riéramos tanto de ella y que había decidido cortar por lo sano y secuestrar a su creador. Y a cambio de su liberación nos exigía que destruyéramos todos los relatos escritos sobre ella, todos, y además una promesa de no volver a escribir más sobre ella, y por supuesto romper esa estúpida rana de papel que suele estar encima de la mesa.

No podíamos salir de nuestro asombro ¿cómo era esto posible? Incluso Jon admitió que nunca había visto ni oído nada parecido en sus mil y un viajes y aventuras alrededor del mundo. Que era una rana especial, lo sabíamos todos desde que leímos el relato de Beni, pero llegar a este extremo... parecía algo de locos.

Todos nos miramos y decidimos llevar la corriente la rana. Sacamos todos nuestros relatos sobre ella y empezamos a romperlos. Ya sólo quedaba uno y a rana de papel pero en ese momento Llum dijo: “os recuerdo que en este relato tiene que haber alguien asesinado”. Así que Pedro cogió el relato y la rana de papel y los guardó mientras decía a viva voz, como queriendo que Beni lo escuchara: “Lo siento Beni, pero la profe manda”.